

## CHRISTUS VIVIT: UN NUEVO IMPULSO PARA LA PASTORAL JUVENIL LATINOAMERICANA

CHRISTUS VIVIT: A NEW IMPULSE FOR  
LATIN AMERICAN YOUTH MINISTRY

**César González Núñez**<sup>1</sup>

Equipo Inspectorial de Pastoral Juvenil Salesiana de Chile

**Lorena Basualto Porra**<sup>2</sup>

Universidad Católica Silva Henríquez, Chile

### Resumen

El artículo presenta el camino recorrido por la pastoral juvenil latinoamericana, con el propósito de comprender y valorar, la propuesta renovadora de la exhortación apostólica postsinodal *Christus vivit*, fruto del Sínodo de los obispos: Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional. El texto desarrolla el salto cualitativo de *Christus vivit* como un nuevo impulso para la pastoral juvenil con los jóvenes y no para los jóvenes, abriendo espacios a la constante búsqueda de nuevos caminos evangelizadores que sean sinodales, de convocatorias abiertas, de gestión de procesos de maduración en la fe, de creación de ambientes adecuados e innovadores como la pastoral popular juvenil. Finalmente, se presentan algunos principios orientadores que surgen del proceso sinodal que debieran configurar la pastoral juvenil latinoamericana, a saber: contextual, sinodal, cristocéntrica, educadora en la fe, vocacional, gestora de procesos de acompañamiento, constructora del Reino, y creativa en el uso de las redes sociales.

**Palabras clave:** Pastoral juvenil, jóvenes, pastoral popular, iglesia latinoamericana.

<sup>1</sup> Licenciado en Filosofía y Ciencias de la Educación, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Licenciado en Ciencias del Desarrollo (eg.) Instituto Latinoamericano de Desarrollo y Estudios Sociales - ILADES. Estudios Magister en Educación (eg.) USACH. Actualmente integra el Equipo Inspectorial de Pastoral Juvenil Salesiana de Chile. Correo electrónico: cgonzalez@salesianos.cl

<sup>2</sup> Magister en teología dogmática, Pontificia Universidad Católica de Chile. Licenciada en Ciencias Religiosas, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Profesora de religión y moral, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Actualmente integra el Equipo Inspectorial de Pastoral Juvenil Salesiana de Chile y es académica de la Universidad Católica Silva Henríquez, Santiago, Chile. Correo electrónico: lbasualtop@ucsh.cl

## Abstract

The article presents the path taken by the Latin American youth ministry, with the purpose of understanding and valuing, the renewal proposal of the post-synodal apostolic exhortation *Christus vivit*, fruit of the Synod of Bishops: Youth, faith and vocational discernment. The text develops the qualitative leap of *Christus vivit* as a new impulse for youth ministry with young people and not for young people, opening spaces to the constant search for new evangelizing paths that are synodal, open calls, maturation process management in the faith, of creation of suitable and innovative environments such as popular youth ministry. Finally, some guiding principles that arise from the synodal process that should shape Latin American youth ministry are presented, namely: contextual, synodal, christocentric, faith educator, vocational, accompaniment process manager, Kingdom builder, and creative in the Use of the social network.

**Keywords:** Youth ministry, youth, popular pastoral, Latin American church.

## Introducción

El Concilio Vaticano II impulsó, significativamente, la Pastoral Juvenil (en adelante PJ) en el continente latinoamericano, la cual tuvo su posterior desarrollo en las Conferencias Episcopales de Medellín, Puebla, Santo Domingo y Aparecida. En estas reuniones episcopales la preocupación e inquietud por la situación de vida y fe de los jóvenes tuvo, permanentemente, su lugar en las reflexiones y en el trabajo de los obispos asistentes<sup>3</sup>.

Por su parte, al interior de la vida eclesial de América Latina se pretende dar respuesta al contexto social desde el concepto de liberación, el cual inaugura un nuevo pensar teológico que aborda las distintas áreas de la teología, incluida la pastoral, que intenta llegar al hombre y a la mujer latinoamericana en toda su problemática de pobreza, inequidad y violencia estructural<sup>4</sup>.

Desde estas orientaciones pastorales, las distintas Conferencias nacionales organizaron sus propias PJ<sup>5</sup>, sin desconocer la historia de los mo-

<sup>3</sup> C. GONZÁLEZ, *Cincuenta años del Concilio Vaticano II y su expresión en América Latina de cara a los jóvenes y de la pastoral juvenil*, Bosco, Santiago, 2012, 2. <http://boosco.org/www/download/50-anos-de-pastoral-juvenil-en-a-latina/>, citado 24 octubre 2019.

<sup>4</sup> Cf., SELADOC, *Panorama de la teología latinoamericana II*, Sígueme, Salamanca 1975, 9-10.

<sup>5</sup> En el caso de Chile, la historia de la pastoral juvenil entre los años 1967 al 1988 es sistematizada en la obra de H. STRAHSBURGER, *La Pastoral Juvenil en Chile como expresión de la pastoral del Iglesia desde 1967 a 1988*, Salesianos, Roma 1992.

vimientos juveniles previos al Concilio que se organizaban en torno a la Acción Católica y que hasta la década del setenta, por lo menos en Latinoamérica, continuaron su actuar con una teología pastoral renovada gracias al “aggiornamento” conciliar<sup>6</sup>.

Por su parte, la PJ latinoamericana, definida como “acción organizada de la Iglesia para acompañar a los jóvenes a descubrir, seguir y comprometerse con Jesucristo y su mensaje”<sup>7</sup>, se inicia después de Medellín a través del Departamento de Educación en el año 1974 y luego da origen, en 1976, a la creación de la Sección de Juventud (SEJ)<sup>8</sup>. Posteriormente, en el año 1983, después de la Conferencia de Puebla, empieza a proponerse un caminar orgánico de la PJ donde se organizan numerosas reuniones, cursos, publicaciones, entre otros, con el propósito recoger y sistematizar las diversas experiencias juveniles en varios países<sup>9</sup>. Desde el año 2007 se plantea una revitalización de la PJ pues, ciertamente, estos procesos poseen sus luces y sombras, avances y estancamientos<sup>10</sup>.

Como se puede apreciar, la PJ se encuentra, permanente, desafiada por el cambio social y por las nuevas generaciones, por lo tanto, necesita estar en constante revisión. Es por este motivo que el artículo apuesta por una posibilidad de renovación a partir del Sínodo de los Obispos dedicados a los jóvenes, cuyo proceso favoreció la participación de sus protagonistas. Además, los textos que se originaron<sup>11</sup> constituyen una orientación muy importante para replantearse la PJ, sobre todo, porque en ellos se recoge la voz de los jóvenes.

En estos documentos se perciben nuevas sensibilidades y modos de acercarse a la condición juvenil, además de nuevas propuestas para organizar la PJ, sin desconocer el camino realizado. En este sentido, *Christus vivit* (en adelante CV) como exhortación postsinodal, entrega un nuevo

<sup>6</sup> Cf. CELAM-SEJ, *Civilización del amor tarea y esperanza. Orientaciones para una pastoral juvenil latinoamericana*, CELAM, Santa fe de Bogotá 1995, 69-71.

<sup>7</sup> Cf., CELAM-SEJ, *Civilización del amor tarea y esperanza...*, 176.

<sup>8</sup> Cf., CELAM-SEJ, *Civilización del amor proyecto y misión. Orientaciones para una pastoral juvenil latinoamericana*, Salesianos, Bogotá 2012, 138-139.

<sup>9</sup> Cf., CELAM-SEJ, *Civilización del amor tarea y esperanza...*, 75-77.

<sup>10</sup> Cf., CELAM-SEJ, *Civilización del amor proyecto y misión...*, 142.

<sup>11</sup> SÍNODO DE LOS OBISPOS. *Documento Final de la XV Asamblea General Ordinaria: Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*. [http://www.vatican.va/roman\\_curia/synod/documents/rc\\_synod\\_doc\\_20181027\\_doc-final-instrumentum-xvassemblea-giovani\\_sp.html](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20181027_doc-final-instrumentum-xvassemblea-giovani_sp.html), 1-3, citado 13 de octubre, 2019 (en adelante DF).

impulso para la PJ latinoamericana<sup>12</sup>, por ello, el objetivo del artículo es presentar estas orientaciones que deberían encarnarse en cada diócesis y movimientos juveniles. En definitiva, el propósito del escrito es responder a la pregunta ¿cuál es la novedad de CV?

Para alcanzar el objetivo, se utiliza la metodología bibliográfica, donde se analizarán las Conferencias Episcopales latinoamericanas y, principalmente, el triduo magisterial fruto del Sínodo de los jóvenes<sup>13</sup>. Las categorías de análisis para estos documentos estarán principalmente enfocadas en los jóvenes y en la PJ, para desde allí caracterizar el nuevo impulso para esta pastoral y esbozar algunas orientaciones claves entregadas por los padres sinodales y el Papa Francisco.

El artículo se ordena en tres apartados. El primero refiere a presentar la realidad de los jóvenes y la PJ en los documentos de las Conferencias episcopales de América Latina; el segundo apartado desarrolla una propuesta de renovación de la PJ a partir del capítulo siete de CV y, finalmente, en el tercer apartado se presentan los principios orientadores que debieran configurar la PJ latinoamericana, a partir del triduo magisterial fruto del Sínodo sobre los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional.

## **1. Los jóvenes y la PJ en los documentos de las Conferencias episcopales de América Latina**

Las cuatro conferencias del episcopado latinoamericano, es decir, Medellín<sup>14</sup>, Puebla<sup>15</sup>, Santo Domingo<sup>16</sup> y Aparecida<sup>17</sup>, han manifestado su preocupación por los jóvenes y la pastoral juvenil. En los documentos se desplie-

<sup>12</sup> Cf., FRANCISCO, *Christus vivit*, San Pablo, Santiago de Chile 2019, 202-247 (en adelante CV).

<sup>13</sup> Como triduo magisterial del Sínodo de los jóvenes se considera el *Instrumentum laboris*, Documento final y *Christus vivit*.

<sup>14</sup> CELAM, *Medellín, II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*, San Pablo, Chile 1993, 5. Juventud (en adelante DM).

<sup>15</sup> CELAM, *Puebla, III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*, San Pablo, Chile 1993, 33; 1166-1205 (en adelante DP).

<sup>16</sup> CELAM, *Santo Domingo, VI Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*, San Pablo, Santiago de Chile 1993, 111-120. (en adelante SD).

<sup>17</sup> CELAM, *Aparecida, V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*, Cech, Santiago de Chile 2007, 442-446 (en adelante DA).

gan análisis de los contextos históricos<sup>18</sup>, fortalezas y debilidades sobre la realidad juvenil en la Iglesia<sup>19</sup>, propuestas de líneas de acción para la PJ<sup>20</sup> y propuestas formativas de los jóvenes como agentes de cambio y conversión al encuentro del Dios vivo<sup>21</sup>; en definitiva, se busca, que las comunidades eclesiales juveniles den testimonio de Jesucristo, manteniendo un comportamiento que les permita ser fermento de la masa<sup>22</sup>.

Además, se pueden visualizar otros acentos, entre los cuales se destacan la pretensión de configurarse como un orgánica pastoral e incorporar la PJ a una pastoral de conjunto<sup>23</sup>. La opción por los jóvenes, que se proclama en Puebla<sup>24</sup> y se ratifica en los documentos posteriores<sup>25</sup>, es un aliciente para que la Iglesia invierta sus esfuerzos pastorales en los jóvenes, lo que implica abrir nuevos caminos evangelizadores y estar siempre atenta a los signos de los tiempos, pues la juventud está en permanente transformación. A su vez, es importante que los obispos del continente valoren al joven como sujeto de cambio social, por lo que necesita estar formado integralmente como persona y en la enseñanza social de la Iglesia<sup>26</sup>. Junto a lo anterior, la iglesia latinoamericana considera que es una tarea propia preparar animadores y formadores, para que trabajen animando grupos juveniles y puedan anunciar a Cristo vivo a través de métodos y lenguajes adecuados<sup>27</sup>.

Fruto de estas orientaciones, se ha desplegado durante estas décadas un modelo de grupo juvenil que se caracteriza por constituirse en un grupo de doce a quince jóvenes de distintos sexos y con un rango de edad similar, cuya participación estable les permite profundizar la amistad y donde cada persona es valorada. Además, se promueve un compartir profundo de las experiencias de vida, las cosmovisiones, los valores y los sueños. A su vez, ayudan a vivir el proceso de crecimiento humano y cristiano, integrando las

<sup>18</sup> Cf., DM,1-4. DP, 1167-1177. SD, 112-113. DA, 443-445.

<sup>19</sup> Cf., DM, 9-12; DP, 1178-1181.

<sup>20</sup> Cf., DM, 13-20. DP, 1187-1205; SD, 112-113. DA, 446.

<sup>21</sup> Cf., DM, 14. DP, 1192-1197. SD, 120. DA, 446d.

<sup>22</sup> Cf., C. GONZÁLEZ, *Cincuenta años del...*, 9.

<sup>23</sup> Cf., DM, 14. DP, 1189, SD, 119.

<sup>24</sup> Cf., DP, 1186.

<sup>25</sup> Cf., SD, 114. DA, 446a.

<sup>26</sup> Cf., DP, 1196-1197, SD, 115; DA, 446e.

<sup>27</sup> DM, 14c , 17, párrafo 7. DP, 1203. SD, 119. DA, 446g.

vivencias como parte de su crecimiento y propiciando el encuentro personal y comunitario con Jesús de Nazaret<sup>28</sup>.

Ahora bien, en el devenir de la PJ existen praxis que tienen éxito, sin embargo, hay algunas dimensiones que deben revisarse porque ya no funcionan. Es necesario considerar que la realidad de los jóvenes es dúctil y por ella compleja, pues cuando se ha encontrado la respuesta cambia la pregunta. En este sentido, la PJ siempre está en búsqueda de una convocatoria atrayente para los jóvenes, lo que implica revisar objetivos, contenidos, metodologías y procesos<sup>29</sup>. Sin embargo, es necesario estar atentos al intimismo, que deja al grupo cerrado en sí mismo, pues “no podemos seguir con una PJ que se queda en grupitos anodinos, sobre todo urbanos, aprendiendo canciones o dinámicas grupales, dependiendo de un sacerdote o religiosa que generalmente desarrollan su trabajo al margen de la pastoral de conjunto”<sup>30</sup>.

En definitiva, en la PJ está en juego el modo como la Iglesia realiza la evangelización y el proyecto pastoral con los jóvenes: o anchando internamente la propia Iglesia, haciéndose partícipe de las búsquedas de los jóvenes del Reino de Dios, o anexando a los jóvenes a un orden institucional ya preestablecido que asocia y forma a los jóvenes, pero no en diálogo con ellos; es decir, desde Puebla se enfrenta el problema que la Iglesia se preocupa por los jóvenes, pero sin cambiar ella<sup>31</sup>.

En este sentido, la convocatoria del Papa Francisco al Sínodo de los Obispos, sobre los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional<sup>32</sup>, aparece como una buena noticia de renovación en el caminar de la fe y en la orgáni-

<sup>28</sup> Cf., P. CASTILLEJAS, “El Modelo de la Pastoral Juvenil Latinoamericana”, *Medellín* 36/144 (2010), 5.

<sup>29</sup> Cf., P. CASTILLEJAS, *El Modelo de la Pastoral...*, 10-11.

<sup>30</sup> V. RUANO, “Criterios de una pastoral para los jóvenes de Centro América. Una pastoral juvenil para una iglesia en salida”. *Medellín* 44/170, 189.

<sup>31</sup> Cf., C. CASTILLO, “Desafíos de la pastoral juvenil frente a estructuras de corrupción: de una pastoral liberadora a una pastoral regeneradora”, *Veritas* 41 (2018), 147.

<sup>32</sup> Cf., FRANCISCO, *Carta del Santo Padre Francisco los jóvenes con ocasión de la presentación del documento preparatorio de la XV Asamblea general ordinaria del Sínodo de los obispos*, (Vaticano, 13 de enero 2017) <http://www.synod.va/content/synod2018/es/el-papa-y-los-jovenes/carta-del-papa-a-los-jovenes.html>, citado 12 octubre 2019.

ca de la PJ, sobre todo porque se organizó con ellos y desde ellos<sup>33</sup>. Además, como señalaron los presbíteros de Guatemala, “Aparecida se ha convertido en una ‘profecía’ de lo que actualmente estamos viviendo con el pontificado del Papa Francisco”<sup>34</sup>, por lo que podemos vislumbrar una coherencia magisterial entre el recorrido latinoamericano de la PJ con la propuesta del magisterio universal.

## **2. Renovación de la PJ a partir del capítulo siete de CV**

Después de presentar la realidad de los jóvenes y el despliegue de la PJ en América Latina, en este apartado se pretende analizar el capítulo siete de la Exhortación post-sinodal CV, donde el Papa Francisco trata específicamente el tema de la pastoral de los jóvenes. Al respecto, se destacan cuatro de las grandes insistencias que nos plantea el Papa para una PJ del siglo XXI: una pastoral sinodal; la búsqueda o convocatoria de los jóvenes; el crecimiento o proceso de maduración de los jóvenes; y propiciar ambientes adecuados. Estas cuatro dimensiones recogen el desarrollo que, a través de las décadas pasadas, se ha venido desplegando, con avances y estancamientos, según lo anteriormente presentado en las conferencias episcopales latinoamericanas sobre la PJ. Junto a estas insistencias, se presentará una apuesta nueva que anteriormente no lo había expuesto ningún documento magisterial a saber: una Pastoral popular juvenil.

### *2.1. PJ sinodal*

La dimensión de sinodalidad que aporta el Papa Francisco a la PJ surge desde un contexto caracterizado por la aceleración de la historia y/o dinamicidad propia de los tiempos actuales. Por este motivo, una PJ sinodal es aquella que siempre está en camino, acogiendo todas las experiencias positivas y matices que se dan en la vida pastoral ordinaria donde los jóvenes

<sup>33</sup> Cf., J. GONZÁLEZ, “Buena noticia para los jóvenes”, *Centinela* 21 (2017), 3.

<sup>34</sup> PRESBITEROS DE GUATEMALA, *Carta de los Presbíteros a las Comunidades Eclesiales de Guatemala. Con motivo de su Encuentro Nacional, del 31 de julio al 02 de agosto de 2017*, Ceg., Ciudad de Guatemala, 2017, 3.

interactúan. El Papa acude a la imagen del “poliedro” para referirse a la Iglesia y así “valorizar la riqueza de la variedad que la compone, que acoja con gratitud el aporte de los fieles laicos, incluyendo a jóvenes y mujeres, la contribución de la vida consagrada masculina y femenina, la de los grupos, asociaciones y movimientos”<sup>35</sup>.

Lo nuevo está en la impronta de ser una PJ siempre atenta al devenir social, donde importa escuchar a los jóvenes, como expresión de la novedad que, por condición etaria, aportan, dado que se les considera como punta del iceberg de lo que acontece en la sociedad. Por eso, se les pide que desde ellos y con ellos desarrollen toda su astucia, el ingenio y conocimiento para hacer a la Iglesia más vital. Ciertamente, son ellos quienes están más cerca de su generación para sensibilizar, interpretar, y valorar por dónde caminar. Más allá de un mero juvenilismo ideológico de la PJ, se busca romper con el adultocentrismo que comúnmente tiene el quehacer pastoral.

## *2.2. Búsqueda y convocatoria de los jóvenes*

Esta dimensión se refiere al hecho que muchos jóvenes no han sido tocados por la experiencia de Jesús. Este es el problema inicial y permanente que tiene la Iglesia para llegar a la muchedumbre. La Iglesia tiene como tarea estar siempre convocando, con el lenguaje de la proximidad, una experiencia de estar presente en la relación cercana, que se ubica más en la dinámica del testimonio que de hacer seguidores a toda costa. Como señala el Papa: “Es necesario acercarse a los jóvenes con la gramática del amor, no con el proselitismo”<sup>36</sup>. Atrás va quedando el modo de hacer PJ como modo de conquista, y es necesario caer en cuenta que lo importante es vivir contagiando la vivencia de Jesús transmitida en el evangelio.

La convocatoria a la PJ es responsabilidad primera dada a los mismos jóvenes, pues sus lenguajes son entendibles y ellos saben cómo llegar a tocar el corazón de sus iguales, por la sintonía que les es común etariamente y culturalmente. En este sentido, los jóvenes de la PJ necesitan estimular su creatividad para buscar los caminos nuevos y creativos desde sus propios intereses, para escudriñar los mejores modos evangelizadores.

<sup>35</sup> CV, 206.

<sup>36</sup> CV, 211.



### 2.3. Crecimiento o proceso de maduración de los jóvenes

Dos son los aspectos irrenunciables que todo educador de la fe debe tener presente al momento de diseñar propuestas formativas: el anuncio del Kerygma y el servicio como experiencia del amor fraterno. Por ello, el Papa insiste en “el crecimiento”<sup>37</sup>, es decir, la formación en los procesos de educación en la fe que está, bíblicamente, diseñada con el paradigma de los discípulos de Emaús.

Es explícito el Papa en llamar la atención al mundo adulto para que entre en sospecha propia de sus rigidices, en el sentido de tener todo estructurado, cuyas consecuencias es plasmar la dinámica de vida propia de los jóvenes. Incluso, llama la atención a quienes, por su estructura formativa de orden conceptual o academicista, acentúan en los procesos formativos, la función lógico argumentativa del mensaje cristiano, de pretender quedar, después del primer anuncio, en una pastoral del intelecto “donde sólo se aborden cuestiones doctrinales y morales, haciendo que muchos jóvenes se aburran”<sup>38</sup>.

En esta observación del Papa parece revelarse algunas de las disintonías de la PJ que el pastoralista Tonelli<sup>39</sup> denomina interferencias comunicativas jóvenes-Iglesia, pues, para que haya comunicación, se exige que haya intersubjetividad; es decir, no hay comunicación si no existe un intercambio recíproco de emisor y receptor. En este sentido, la experiencia cristiana se vive siempre en una cultura, en cuyos códigos culturales se expresa el acontecimiento de Dios y resulta arriesgado ir construyendo un peligroso espiral de comunicación interferida, en la que se inscribe el problema global de la PJ y, quizás, también de toda la pastoral eclesial. Una evangelización llega a ser sensata cuando dice algo sobre algo, sabiendo de antemano que la experiencia creyente es elocuente cuando se hace experiencia, cuando se comunica o se da testimonio dentro de un contexto cultural.

<sup>37</sup> CV, 212.

<sup>38</sup> CV, 212.

<sup>39</sup> Cf., R. TONELLI, *Pastoral Juvenil. Anunciar la fe en Jesucristo en la vida diaria*, CCS, Madrid 1985, 56-57.

#### 2.4. PJ y ambientes adecuados

Más que una novedad de la Exhortación apostólica, en esta dimensión se recoge el sentido post conciliar de la Iglesia, donde lo orgánico, la comunión y participación son parte de la comprensión de la PJ y de toda acción pastoral<sup>40</sup>. Ya lo expresaba el Papa en *Evangelii Gaudium* que la PJ es responsabilidad de toda la comunidad local más que una empresa personal o de un grupo a quienes se les entrega una tarea focal y sin articulación o visión de conjunto<sup>41</sup>. No sólo de las acciones a desarrollar, sino de la capacidad de entender al joven dentro de una comunidad de referencia que a la larga le dará sentido de pertenencia.

Es por este motivo que es importante una acción pastoral donde se genere una experiencia de “hogar” en que sintamos la vida un poco más humana. Aunque el Papa insiste particularmente en la vida relacional y familiar como primera condición para la experiencia de fraternidad: amistad, perdón, ayuda mutua, lugar de acogida, paciencia, entre otras<sup>42</sup>, también propone otras iniciativas que conoció en su experiencia pastoral: creando Oratorios y Centros juveniles<sup>43</sup>, comunidades juveniles<sup>44</sup>, propuestas contemplativas<sup>45</sup>, grupos al servicio de la caridad<sup>46</sup>, coros y otras expresiones artísticas<sup>47</sup>, prácticas deportivas<sup>48</sup>, scouts y comunidades en el espíritu de San Francisco<sup>49</sup>. En ellas, los mismos jóvenes pueden guiar a otros jóvenes en la experiencia de apostolado entre sus amigos<sup>50</sup>.

<sup>40</sup> FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*. San Pablo, Santiago de Chile 2019, 29; 67; 105. (en adelante EG)

<sup>41</sup> EG, 106.

<sup>42</sup> CV, 217.

<sup>43</sup> CV, 218.

<sup>44</sup> CV, 220.

<sup>45</sup> CV, 224.

<sup>46</sup> CV, 225.

<sup>47</sup> CV, 226.

<sup>48</sup> CV, 227.

<sup>49</sup> CV, 228.

<sup>50</sup> CV, 218.

## 2.5. *Pastoral popular juvenil*<sup>51</sup>

Sin lugar a dudas la novedad más importante de CV es plantear una Pastoral popular juvenil (en adelante PPJ). Esta pastoral se puede entender como una PJ para la muchedumbre, es decir, para aquellos que han crecido en una cultura de indiferencia religiosa y, en particular, para los jóvenes más empobrecidos. Además, se podría afirmar que la PPJ es la dimensión explícitamente misionera de la PJ, que quiere llegar a quienes se sienten alejados de la sociedad, de la Iglesia, de sí mismos y de Dios.

Al respecto, la PJ tiene el desafío de salir a buscar, estar presente, convivir o participar con estos jóvenes, no a manera de conquista para llevarlos a los reductos eclesiales, sino para compartir un estilo de vida y un mensaje de esperanza y salvación, de consuelo y justicia, que debería ser traducido en los nuevos lenguajes que la cultura actual ofrece, lenguaje que en ocasiones llega a ser contra-cultural, por la novedad evangélica que posee. Es por este motivo que el Papa sostiene que “la pastoral juvenil, cuando deja de ser elitista y acepta ser ‘popular’, es un proceso lento, respetuoso, paciente, esperanzado, incansable, compasivo”<sup>52</sup>.

Más desafiante aún, se trata de generar las condiciones de convocatoria y autoayuda con los mismos jóvenes de los sectores empobrecidos a los que el Papa prefiere llamarlos como “líderes populares”<sup>53</sup>, que tienen la capacidad de incorporar a todos, promover la organización local, solidarizar con los suyos, animar las tareas o desafíos de la promoción de una vida digna, reivindicación de derechos, autosustento, entre otros. Y todo ello, desde una propuesta de organización en clave comunitaria, donde la propuesta cristiana no está ausente o se va descubriendo o des-velando en el proceso.

Las posibilidades, por lo tanto, de gestionar una PPJ son inmensas, cuyos frutos son insospechados, en la medida que desde la PJ se abran los horizontes y se abandone la idea de

pretender una pastoral juvenil aséptica, pura, marcada por ideas abstractas, alejada del mundo y preservada de toda mancha, convertimos el

<sup>51</sup> CV, 230-238.

<sup>52</sup> CV, 237.

<sup>53</sup> CV, 231.

Evangelio en una oferta desabrida, incomprensible, lejana, separada de las culturas juveniles y apta solamente para una *élite juvenil cristiana que se siente diferente, pero que en realidad flota en un aislamiento sin vida ni fecundidad*<sup>54</sup>.

De esta manera, la pastoral de conjunto necesita convertirse para gestar la PPJ, pues en esta forma original de PJ no hace falta que los jóvenes asuman “completamente todas las enseñanzas de la Iglesia para que pueda participar de algunos de nuestros espacios para jóvenes”<sup>55</sup>, creando un lugar “para todos aquellos que tienen otras visiones de la vida, profesan otros credos o se declaran ajenos al horizonte religioso”<sup>56</sup>.

El método que el Papa Francisco propone para la realización de la PPJ es la del itinerario de los discípulos de Emaús (Lc 24,13-35): caminar, escuchar, reconocer, interpretar, elegir, comunidad<sup>57</sup>. Así, en la etapa del *caminar* se procura establecer un clima de amistad con los jóvenes de la calle, y en la calle, u otros no cercanos a la vida corriente de la parroquia; se trata de reconocer otros contextos culturales, ir más allá de las fronteras territoriales y las propias fronteras cognitivas; el desafío implica un esfuerzo de descentramiento para ir al encuentro de estos jóvenes del medio popular los cuales aparecen como los más empobrecidos, dañados y avasallados por la cultura consumista<sup>58</sup>.

De este primer momento de búsqueda y/o salida al encuentro de estos jóvenes más dañados del mundo popular, deviene el momento de la *escucha*. Constituye un momento inicial que parte de la realidad de la experiencia humana más que de tematizar cada encuentro sin referencia a la vida. Es un camino de diálogos, de conversaciones recurrentes, de compartir, de clarificar aspectos de su vida, sobre las experiencias o vivencias que les afectan. Se trata de propiciar el diálogo, pero sobre todo para escucharlos a ellos, de manera que los jóvenes asuman su propia subjetivi-

<sup>54</sup> CV, 232.

<sup>55</sup> CV, 234.

<sup>56</sup> CV, 235.

<sup>57</sup> CV, 237.

<sup>58</sup> C. GONZÁLEZ - L. BASUALTO, “Hacia una Pastoral con jóvenes para-institucionales”, *Revista de educación religiosa* 1/2 (2019), 32.

dad, a vivir la propia vida, más allá de la simple apariencia; además de ir favoreciendo que los jóvenes se abran a su propia vida personal y social, en las búsquedas de su identidad, afectividad, relaciones familiares, cultura, trabajo, entorno social, etc., de modo que puedan *reconocer* la búsqueda del sentido de la vida ante las limitaciones personales y sociales. En ello, es importante la acogida personal, las iniciativas que se ofrecen, la información que se entrega, el acompañamiento personal que se realiza y el testimonio que se da.

Posteriormente, se les invita a *interpretar* sus preguntas, búsqueda y respuestas, de modo de ir incorporando o descubriendo en el diálogo o acciones comunes, los valores desde la antropología cristiana: justicia, solidaridad, fraternidad, paz, tolerancia, derechos humanos, la dignidad de la persona humana, etc.; además de posibilitar la apertura a la trascendencia, suscitando la pregunta religiosa, sobre todo al enfrentarse al problema de los límites y del sentido. A medida que se dan las circunstancias madurativas donde el joven se encuentra con preguntas que le afectan vitalmente y a las que, en principio, no le encuentre respuesta, es el momento donde cabría la pregunta religiosa presentada como Buena Noticia. En estas circunstancias el joven hace el proceso de *elección* y da el paso a la iniciación en la experiencia creyente, donde los valores del Evangelio son asimilados y asumidos personalmente y se pase de una bondad natural a opciones de fe verdaderamente conscientes e interiorizadas. Ahora bien, no siempre es posible, si no imposible, que muchos jóvenes ausentes de sí mismos y de las experiencias de fe, pasen de la calle a la *comunidad*, por este motivo habría que considerar que no necesariamente la experiencia comunitaria se tendría que dar en los espacios institucionales. De todas formas, a medida que se avanza en la relación va cobrando mayor significado la experiencia comunitaria, donde se va resignificando la persona de Jesucristo como respuesta al misterio antropológico y al problema del sentido. Proceso de descubrimiento que va introduciendo una respuesta inicial de adhesión a la persona de Jesús y su mensaje. Todo esto, mediatizado por el propio testimonio de vida; que se hace presencia como iguales en sus propios ambientes, de manera de sintonizar con situaciones reales que viven en sus barrios, pueblos, centros educativos y de trabajo.

Finalmente, es necesario considerar que la PPJ se gestione, pues, como afirma el Papa, se trata de una pastoral “que tiene otro estilo, otros tiem-

pos, otro ritmo, otra metodología (...) más amplia y flexible”<sup>59</sup>. De esta manera, es imperioso que se den las condiciones de organización, de recursos humanos, de proyectos explícitamente formulados por los equipos de agentes locales y de jóvenes animadores, formación de líderes con habilidades específicas para este tipo de pastoral, además de estudios territoriales que respondan a exigencias diversificadas por áreas geográficas, religiosas y culturales donde se insertan estos jóvenes. Será preciso, también, organizar diversos tipos de actividades de inserción como encuentros deportivos, actividades culturales, musicales, experiencias solidarias, iniciativas de trabajo y capacitación para la auto sustentación, encuentros de reflexión, entre otras.

### **3. Principios orientadores de la PJ latinoamericana a partir del triduo magisterial del Sínodo de los Obispos**

Luego de desarrollar los elementos fundamentales del capítulo siete de CV, en este apartado se explicitarán algunos principios orientadores y/o desafíos para la PJ a partir del triduo magisterial. A continuación, se explicitan ocho elementos que no podrían estar ausentes en esta orgánica de renovación, a saber: contexto y situación socio-religiosa de la juventud; Iglesia sinodal, abierta e inclusiva; cristocéntrica; procesos de educación en la fe; dimensión vocacional; acompañamiento; construcción del Reino y, la incorporación de una evangelización a través de las redes sociales.

#### *3.1. Contextos y realidades socio-religiosa de la juventud*

En el viaje apostólico a Río de Janeiro, en ocasión de la XXVIII Jornada Mundial de la Juventud, el Papa afirmaba en su vuelo hacia Brasil que este viaje era para encontrar a los jóvenes “en el tejido social”<sup>60</sup>.

<sup>59</sup> CV, 230.

<sup>60</sup> FRANCISCO, *Viaje apostólico a Río de Janeiro en ocasión de la XXVIII Jornada Mundial de la Juventud. Encuentro del Santo Padre con los periodistas durante el vuelo papal hacia Brasil*, (22 de julio de 2013), [http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/july/documents/papa-francesco\\_20130722\\_gmg-intervista-volo-rio.html](http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/july/documents/papa-francesco_20130722_gmg-intervista-volo-rio.html), citado 17 noviembre 2019.

Al respecto, no es de extrañar que el *Instrumentum laboris* (en adelante IL) dedicara toda la primera parte a describir, ampliamente, la realidad contextual de los jóvenes<sup>61</sup>. El documento conclusivo recogió algunos elementos<sup>62</sup> y CV también en el capítulo tercero<sup>63</sup>. Así, uno de los grandes desafíos para la PJ es “mirar el contexto social, económico, político, cultural y religioso (...) de forma de conocer lo mejor posible la realidad en la que se actúa, para acertar en los diagnósticos y elegir las mejores alternativas de acción pastoral”<sup>64</sup>. Así, tener siempre presente el contexto de los jóvenes, como señala el IL, es importante pero no en el sentido de “acumular datos y evidencias sociológicas sino de asumir los desafíos y oportunidades que surgen en los diversos contextos a la luz de la fe”<sup>65</sup>.

Ahora bien, cuando el apartado se denomina “contextos y realidades”, no es casualidad el uso del plural, pues en esta renovación de la PJ, se debiera aludir al concepto de pastorales juveniles, ya que no se puede seguir sosteniendo la creencia de una cultura única y universal pues se mantendría un discurso hegemónico ante “la existencia de culturas disímiles, usos y costumbres radicalmente diferentes”<sup>66</sup>. Definitivamente, es necesario que la comunidad eclesial se convenza que se parte de “realidades plurales y culturas diversas para definir, elaborar y adoptar acciones pastorales, que nos permitan desarrollar una propuesta evangelizadora”<sup>67</sup>.

<sup>61</sup> SÍNODO DE LOS OBISPOS, *Los jóvenes, la fe y el discernimiento, Instrumentum laboris*. <http://www.synod2018.va/content/synod2018/es/documentos/instrumentum-laboris-para-el-sinodo-sobre-los-jovenes-2018.html>, citado 13 de octubre, 4-72. (en adelante IL)

<sup>62</sup> Cf., DF, 10-14; 21-27; 32-37; 40-47.

<sup>63</sup> Cf., CV, 65-110.

<sup>64</sup> J. GONZÁLEZ, “Un Sínodo desde, con y para los jóvenes. Acercamiento a su temática y dinámica desde el lenguaje, las opciones y los movimientos pedagógicos de la Pastoral Juvenil Latinoamericana y Caribeña”, *Medellín* 46/170 (2018), 115.

<sup>65</sup> IL, 4.

<sup>66</sup> A. FRESIA, “Los jóvenes plurales, representaciones sociales y desafectación institucional. Algunas anotaciones para repensar la pastoral con jóvenes”, *Medellín* 44/170 (2018), 134.

<sup>67</sup> SÍNODO AMAZÓNICO, *Documento final*, 27. <http://www.sinodoamazonico.va/content/sinodoamazonico/es/documentos/documento-final-de-la-asamblea-especial-del-sinodo-de-los-obispo.html>, citado 2 de diciembre 2019.

### 3.2. Iglesia sinodal, abierta e inclusiva

Como señala el IL, el punto clave de la PJ es: “pasar con audacia del hacer pastoral ‘para los jóvenes’ al hacer pastoral ‘con los jóvenes’”<sup>68</sup>. De esta manera, la PJ por esencia es abierta e inclusiva, debido a que en el proceso de gestación ya están participando los jóvenes. Es más, la Iglesia por esencia es inclusiva, pues encerrarse en sí misma es un riesgo elitista y enjuiciador, que se aleja totalmente del espíritu de la comunidad de los primeros discípulos<sup>69</sup>.

Es más, el Documento final del Sínodo de los obispos (en adelante DF), relaciona la dimensión inclusiva con la sinodalidad, afirmando que:

Los jóvenes abiertos al Espíritu pueden ayudar a la Iglesia a cumplir el tránsito pascual de salir «del “yo” entendido de manera individualista al “nosotros” eclesial, en el que cada “yo”, estando revestido de Cristo vive y camina con los hermanos y las hermanas como sujeto responsable y activo en la única misión del Pueblo de Dios» El mismo paso, bajo el impulso del Espíritu y con la guía de los Pastores, debe tener lugar en la comunidad cristiana, llamada a salir de la autorreferencialidad del “yo” que se preocupa de conservarse a sí mismo, para edificar un “nosotros” inclusivo de toda la familia humana y toda la creación<sup>70</sup>.

Por tanto, se trata de una PJ que se abre al diálogo y acogida con el diferente, con aquellos jóvenes que están en la frontera, sea por discriminación sexual, social y/o creencia y, en este sentido, no hay nadie excluido de la mesa del Señor. Es más, no se trata sólo de abrir espacios sino de caminar juntos, valorando la diversidad cultural, y religiosa, pues, “todos los jóvenes, sin exclusión, están en el corazón de Dios y, por lo tanto, en el corazón de la Iglesia”<sup>71</sup>.

Ahora bien, luego de la experiencia del Sínodo de los jóvenes el Papa Francisco afirma que desde aquí en adelante la “pastoral juvenil sólo puede ser sinodal”<sup>72</sup>, dimensión que es necesaria ampliarla a toda la Iglesia, pues

<sup>68</sup> IL, 199.

<sup>69</sup> IL, 176.

<sup>70</sup> DF, 125.

<sup>71</sup> CV, 235.

<sup>72</sup> CV, 206.



la comunidad eclesial se caracteriza por el caminar juntos, que se despliega en la escucha recíproca, el diálogo, la valorización de los distintos carismas, la corresponsabilidad, la participación, la autoridad como servicio, el discernimiento comunitario y la búsqueda de soluciones compartidas<sup>73</sup>.

### 3.3. *Cristocéntrica*

La centralidad del Kerygma y, por tanto, el anuncio de Cristo muerto y resucitado ha sido uno de los pilares fundamentales del magisterio del Papa Francisco, de allí que en *Evangelii Gaudium* afirma que este anuncio primero debe ocupar el centro de toda actividad evangelizadora y de renovación eclesial<sup>74</sup>, siguiendo las directrices de *Aparecida* cuando señala que “el anuncio del kerygma invita a tomar conciencia de ese amor vivificador de Dios que se nos ofrece en Cristo muerto y resucitado”<sup>75</sup>.

El Papa Francisco afirma que “el kerigma es trinitario”<sup>76</sup>, es por este motivo que en el capítulo cuarto de CV presenta el gran anuncio kerigmático para todos los jóvenes ordenado en cuatro acápites: un Dios que es amor<sup>77</sup>, Cristo te salva<sup>78</sup>, ¡Él vive!<sup>79</sup>, El Espíritu da vida<sup>80</sup>. En estos números el Papa realiza una síntesis extraordinaria sobre la fe cristiana, como propuesta a los jóvenes de plenitud de amor, de sentido y de felicidad. Es una cosmovisión de vida que se fundamenta en la convicción del amor de Dios, donde no se camina solo, donde la última palabra nunca es la muerte, sino que siempre es la vida, que nuestra dimensión antropológica es pascual, que el Espíritu Santo nos permite discernir y vivir alegres, que caminamos hacia la vida eterna y que somos parte de una comunidad donde es posible vivir la fraternidad. Acoger el kerigma no es compromiso, es enamorarse de Jesucristo<sup>81</sup> y desde ese amor emana el amor al prójimo, como dos caras de

<sup>73</sup> DF, 123.

<sup>74</sup> EG, 164.

<sup>75</sup> DA, 348.

<sup>76</sup> EG, 164.

<sup>77</sup> CV, 112-117.

<sup>78</sup> CV, 118-123

<sup>79</sup> CV, 124-129.

<sup>80</sup> CV, 130-133.

<sup>81</sup> CV, 132.

una misma moneda, de allí que la misión, la vida sacramental, la comunión con la iglesia se viven desde esta perspectiva, por tanto, está muy lejos de una imposición o norma moral heterónoma que caduca en la frialdad de una obligación o de costumbres heredadas.

### 3.4. *Procesos de educación en la fe*

La opción pedagógica fundamental de la PJ es el reconocimiento del carácter procesual y dinámico de la formación y de la educación en la fe<sup>82</sup>. En este mismo sentido los padres sinodales propusieron “desarrollar procesos pastorales completos, que abarquen desde la infancia hasta la vida adulta e introduzcan en la comunidad cristiana”<sup>83</sup>.

Tanto IL como el DF afirman que el proceso de educación es integral, donde la comunidad eclesial toma conciencia que el joven está recibiendo formación desde diversos ámbitos como la familia<sup>84</sup>, escuela, universidad<sup>85</sup>, redes sociales<sup>86</sup>, arte<sup>87</sup>, deporte<sup>88</sup>, entre otros. De este modo la educación en la fe debe considerar la multidimensionalidad de la formación de los jóvenes considerando elementos disciplinares, procedimentales y actitudinales de la educación formal<sup>89</sup> y, también, de la educación informal, en tanto cosmovisión de la vida. Por tanto, la Iglesia realiza un aporte significativo a la educación integral de los jóvenes en las diversas partes del mundo en disímiles espacios, como centros de formación profesional, colegios y universidades, como también en centros juveniles y oratorios; en todos estos lugares la Iglesia une la obra educativa, con la promoción humana y el anuncio del Evangelio<sup>90</sup>.

Ahora bien, específicamente con respecto a la educación en la fe, el DF del Sínodo afirma que “se ha constatado que existen grupos parroquiales, movimientos y asociaciones juveniles que realizan un proceso eficaz de

<sup>82</sup> J. GONZÁLEZ, *Un Sínodo desde...*, 118.

<sup>83</sup> DF, 16.

<sup>84</sup> IL, 11.

<sup>85</sup> IL, 147.

<sup>86</sup> IL, 161.

<sup>87</sup> IL, 36-38.

<sup>88</sup> IL, 39-40.

<sup>89</sup> IL, 148.

<sup>90</sup> DF, 15.

acompañamiento y de formación de los jóvenes en su vida de fe<sup>91</sup>. Sin embargo, el Papa Francisco advierte el peligro de una formación contenidista y exclusivamente cognitiva; en este sentido señala:

En algunos lugares ocurre que, después de haber provocado en los jóvenes una intensa experiencia de Dios, un encuentro con Jesús que tocó sus corazones, luego solamente les ofrecen encuentros de “formación” donde sólo se abordan cuestiones doctrinales y morales. Calmemos la obsesión por transmitir un cúmulo de contenidos doctrinales, y ante todo tratemos de suscitar y arraigar las grandes experiencias que sostienen la vida cristiana<sup>92</sup>.

Cuando el Papa alude a las “grandes experiencias de la vida cristiana”, se refiere al anuncio del kerygma, en tanto encuentro con el Cristo muerto y resucitado y, al crecimiento del amor fraterno tanto en la vida comunitaria como en el servicio<sup>93</sup>. Por eso es necesario que,

La pastoral juvenil siempre debe incluir momentos que ayuden a renovar y profundizar la experiencia personal del amor de Dios y de Jesucristo vivo. Lo hará con diversos recursos: testimonios, canciones, momentos de adoración, espacios de reflexión espiritual con la Sagrada Escritura, e incluso con diversos estímulos a través de las redes sociales. Pero jamás debe sustituirse esta experiencia gozosa de encuentro con el Señor por una suerte de “adoctrinamiento”<sup>94</sup>.

Por esto es necesario ofrecer a los jóvenes una formación que acompañe sus procesos vitales, por tanto, donde antes el acento estaba en los temas a pasar, ahora lo significativo son las dimensiones de la vida. Allí donde había un programa en función de lo que se consideraba importante que los jóvenes conocieran, ahora hay experiencias vitales de los jóvenes que es preciso resignificar desde la fe<sup>95</sup>.

<sup>91</sup> DF, 16.

<sup>92</sup> CV, 212.

<sup>93</sup> CV, 213.

<sup>94</sup> CV, 214.

<sup>95</sup> C. GONZÁLEZ, *Cincuenta años del...*, 23.

### 3.5. Dimensión vocacional

El Documento de Puebla afirma que “toda Pastoral Juvenil debe ser, al mismo tiempo, pastoral vocacional”<sup>96</sup>. Esta afirmación de los obispos latinoamericanos, inspira el itinerario de la XV Asamblea Ordinaria del Sínodo los Obispos que incluye en la reflexión sobre los jóvenes, el tema de la vocación; de esta manera, “en el camino sinodal ha surgido la necesidad de cualificar vocacionalmente la PJ, considerando a todos los jóvenes como destinatarios de la pastoral vocacional”<sup>97</sup>. Por tanto, el triduo magisterial hace la opción epistémica de que “toda pastoral es vocacional, toda formación es vocacional y toda espiritualidad es vocacional”<sup>98</sup>. Así, el concepto vocación proporciona a la PJ un elemento integrativo donde todo se inicia, se desarrolla y termina, por lo que debe “plantearse constantemente a lo largo de todo el proceso de evangelización y de educación en la fe de los adolescentes y de los jóvenes”<sup>99</sup>.

A su vez, se trata de un concepto amplio<sup>100</sup>, que hunde sus raíces desde la misma creación del ser humano que ha sido llamado desde el principio a la vida y a la comunión con Dios<sup>101</sup>, de allí que el IL se refirió al hecho que “sólo una antropología vocacional parece adecuada para comprender lo humano en toda su verdad y plenitud”<sup>102</sup>. Acto seguido, la vocación se relaciona con la construcción de la propia identidad y, por tanto, con el descubrimiento de la propia vocación<sup>103</sup>, que se traduce en un proyecto personal de vida y una opción de construcción de la historia<sup>104</sup>.

Ahora bien, específicamente desde la dimensión de la fe, la vocación cristiana es descubrir la amistad con Cristo<sup>105</sup>, por eso “la vocación del cristiano es seguir a Cristo pasando por las aguas del Bautismo, recibiendo el sello de la Confirmación y convirtiéndose con la Eucaristía en parte de su

<sup>96</sup> DP, 865.

<sup>97</sup> DF, 16.

<sup>98</sup> CV, 254.

<sup>99</sup> IL, 210.

<sup>100</sup> IL, 85.

<sup>101</sup> DF, 79.

<sup>102</sup> IL, 88.

<sup>103</sup> IL, 84.

<sup>104</sup> CV, 256.

<sup>105</sup> CV, 250.

cuerpo”<sup>106</sup>; el seguimiento se concreta en la vocación misionera, en tanto servicio a los demás, “porque nuestra vida en la tierra alcanza su plenitud cuando se convierte en ofrenda”<sup>107</sup>. Es por este motivo que los padres sinodales relacionan la vocación con los carismas, ya que “las diversas formas de seguimiento de Cristo expresan, cada una de un modo propio, la misión de testimoniar el acontecimiento de Jesús, en el que todo hombre y toda mujer encuentra la salvación”<sup>108</sup>.

Dentro de los ámbitos de la vocación que conducen a un camino de santidad se consideran la profesión, el matrimonio y la familia, la vida consagrada, el ministerio ordenado y los “single”, esta última es una novedad en el magisterio, representan situaciones muy diversas, pero “la Iglesia reconoce que tal condición, asumida en una lógica de fe y de don, puede convertirse en uno de los muchos caminos mediante los que se realiza la gracia del Bautismo y se camina hacia la santidad a la que todos estamos llamados”<sup>109</sup>.

Finalmente, para elegir un camino vocacional se necesita de un proceso de discernimiento. Como señalan los padres sinodales, en un sentido amplio “discernimiento indica el proceso por el que se toman decisiones importantes”; en otro sentido, más propio de la tradición cristiana corresponde a “reconocer la voz del Espíritu y a recibir su llamada, es una dimensión esencial del estilo de vida de Jesús, una actitud de fondo más que un acto puntual”<sup>110</sup>. A su vez, el discernimiento posee una dimensión comunitaria porque no se puede limitar sólo a lo individual, por eso el discernimiento necesita de un proceso de acompañamiento<sup>111</sup>, aspecto que fue muy destacado en el Sínodo y que amerita un apartado especial.

### 3.6. Acompañamiento

El acompañamiento resultó ser para el triduo magisterial un concepto que les permitió sintetizar la misión de la Iglesia con respecto a los jóvenes. El término, ya había sido utilizado en clave de acción pastoral por el Papa

<sup>106</sup> DF, 61.

<sup>107</sup> CV, 254.

<sup>108</sup> DF, 84.

<sup>109</sup> DF, 90.

<sup>110</sup> DF, 104.

<sup>111</sup> DF, 105.

Francisco en *Evangelii Gaudium* cuando señala que en la iglesia es necesario aprender el “arte del acompañamiento”<sup>112</sup>. Se trata de un acompañamiento pastoral, realizado en comunidad, con otro que ha madurado en su camino de fe y que se realiza en perspectiva vocacional, propiciando en “la oración un diálogo íntimo entre la persona y Dios, partiendo del Evangelio y de toda la Escritura, para encontrar la manera más personal de responder a la llamada del Señor”<sup>113</sup>. Por este motivo, se hace distinto a otros procesos que, actualmente, están de moda en diversas partes del mundo como el counseling y el coaching<sup>114</sup>.

Los padres sinodales definen el acompañamiento como “un proceso capaz de liberar la libertad, la capacidad de don y de integración de las diferentes dimensiones de la vida en un horizonte de significado”<sup>115</sup>; a su vez, el joven que se deja acompañar espera del agente pastoral que lo acompaña, la capacidad de escuchar, de ser prudente y de practicar la misericordia<sup>116</sup>.

Ahora bien, el triduo magisterial desarrolla diferentes dimensiones del acompañamiento espiritual, no excluyendo los aportes de otras ciencias humanas como las psicología, sociología o ética, que pueden ser muy útiles para acompañar a los jóvenes<sup>117</sup>. Por su parte, el acompañamiento “es una oportunidad para aprender a reconocer, interpretar, elegir desde una perspectiva de fe, escuchando lo que el Espíritu sugiere en la vida cotidiana”<sup>118</sup>, se alude además que es importante considerar la diferencia en el enfoque del acompañamiento dependiendo si se trata de hombre o mujer.

De todas formas, la necesidad que los jóvenes manifiestan de ser acompañados hacen que una de las características fundamentales de los agentes pastorales que trabajan con jóvenes sea el aprender a acompañar. Desde aquí surge un perfil de asesor de PJ, que puede ser un sacerdote, consagrado o laico

<sup>112</sup> EG, 169.

<sup>113</sup> IL, 126.

<sup>114</sup> N. BRICEÑO, “El acompañamiento en los procesos de la Pastoral Juvenil”, *Centinelas* 21, (2017), 4.

<sup>115</sup> IL, 121.

<sup>116</sup> N. BRICEÑO, “El acompañamiento en los procesos de la Pastoral Juvenil”, *Centinelas* 21, (2017), 5.

<sup>117</sup> DF, 99.

<sup>118</sup> IL, 123.

que sea un auténtico cristiano comprometido con la Iglesia y con el mundo; que busque constantemente la santidad; que comprenda sin juzgar; que sepa escuchar activamente las necesidades de los jóvenes y pueda responderles con gentileza; que sea muy bondadoso, y consciente de sí mismo; que reconozca sus límites y que conozca la alegría y el sufrimiento que todo camino espiritual conlleva<sup>119</sup>.

El desafío, por tanto, de la PJ de este milenio será el tener la capacidad de formar estos asesores, lo que implica una generosidad de tiempo de los acompañantes y experticia de aquellos profesores que, desde distintas disciplinas, puedan ayudar a esta formación.

### 3.7. Construcción del Reino

La construcción del Reino es el proyecto integral de Jesús para la salvación de la humanidad y del universo. Por tanto, considera una multitud de acciones para su edificación, desde el anuncio explícito de Jesucristo, pasando por la promoción humana, hasta el cuidado de la casa común<sup>120</sup>.

De esta forma, la construcción del Reino es la misión de todo cristiano y, por tanto, a la cual se orienta la PJ, teniendo en el horizonte una doble perspectiva: discipulado/misionero y ciudadanía. Por lo tanto, se podría afirmar una doble vertiente, pues en el seguimiento de Jesús los jóvenes están llamados a ser discípulos misioneros; y, en los procesos sociales de nuestros pueblos, están invitados a ser ciudadanos<sup>121</sup>. Ahora bien, esta integración ya la propuso San Juan Bosco en el siglo XIX al acuñar la frase de su síntesis educativa pastoral para la formación de los jóvenes: “buenos cristianos y honestos ciudadanos”<sup>122</sup>.

Desde el anuncio del Evangelio, se busca que la PJ sea misionera en salida<sup>123</sup>, donde el Espíritu Santo suscita una multitud de dones y a la vez

<sup>119</sup> CV, 246.

<sup>120</sup> CV, 172.

<sup>121</sup> V. RUANO, *Criterios de una pastoral...*, 191.

<sup>122</sup> J. BOSCO, El Sistema preventivo en la educación de la juventud, 7, <http://virtual.usalesiana.edu.bo/familia/enlaces/adjunto/Sistema.pdf>, citado 22 de noviembre 2019.

<sup>123</sup> IL, 138.

proporciona la unidad, cuyos frutos son el caminar fraternalmente con la humanidad. El modo de avanzar es el diálogo con las innumerables cosmovisiones de la sociedad donde la comunidad eclesial no se preocupa de ser el centro, sino de “ser fermento inclusive más allá de sus ‘fronteras’, consciente de tener algo para dar y algo para recibir en la lógica del intercambio de dones”<sup>124</sup>.

Específicamente, en los centros juveniles, los padres sinodales afirman que el dinamismo de una Iglesia en salida, requiere pasar de una pastoral donde los jóvenes “llegan” a una pastoral que va hacia los jóvenes y con los jóvenes; para lo cual es necesario pensar en una renovación pastoral que requiere de creatividad y flexibilidad para ser capaces de encontrarlos “en los lugares de su vida diaria –la escuela y el ambiente digital, las periferias existenciales, el mundo rural y del trabajo, la expresión musical y artística, etc.–, generando un nuevo tipo de apostolado más dinámico y activo”<sup>125</sup>. Como se afirmó en el segundo apartado, la PJ posee una dimensión misionera propia que sería la PPJ.

### 3.8. *Redes sociales*

Desde el inicio del Sínodo se percibe que existe una nueva realidad virtual que impacta, principalmente, en la vida de las juventudes de todo el planeta, de allí los padres sinodales en un primer acercamiento a la realidad señalan que “las redes sociales son una parte significativa de la identidad y del estilo de vida de los jóvenes”<sup>126</sup>. De esta manera, es necesario asumir que los jóvenes son digitales y lo son en tanto cuanto son parte de un mundo digital que configura espacios ilimitados, tiempos inmediatos, genera espacios de percepción de sí mismo, comunicación, aprendizaje, información y modo de relacionarse mediados por una pantalla. A su vez, el mundo digital les va configurando un acercamiento a la realidad donde se privilegia la imagen antes que la escucha, el acercamiento digital antes que el contacto real; además de todas las amenazas que se pueden dar como explotación, degradación, manipulación de mentes, fake news, relaciones

<sup>124</sup> IL, 140.

<sup>125</sup> DF, 143.

<sup>126</sup> IL, 34.



inhumanas, migración digital de las familias y la soledad que el mundo digital puede producir<sup>127</sup>.

Con todo, es un hecho que el mundo digital ha llegado para quedarse y en este sentido los pastores han manifestado que “en numerosos países, *web y redes sociales* representan un lugar irrenunciable para llegar a los jóvenes e implicarlos, incluso en iniciativas y actividades pastorales”<sup>128</sup>.

Ahora bien, es cierto que la Iglesia está presente en la red, el problema es reconocer que las redes sociales han establecido un cambio de paradigma donde los jóvenes no utilizan las redes, sino que viven las redes; y las podrán vivir mejor, según el desarrollo comunicacional que tengan con el otro en la vida real<sup>129</sup>.

## Conclusiones

El triduo magisterial sobre los jóvenes y, particularmente, CV, permite construir pastorales juveniles renovadas, asumiendo la diversidad de los jóvenes como sujetos pastorales y la diversidad de contextos culturales. Queda la sensación que después del Sínodo de los Obispos sobre los jóvenes, debiera suscitarse una revolución pastoral con respecto a la PJ, sobre todo en lo que se refiere a desarrollar una PPJ.

El artículo pretendió desarrollar los puntos de renovación que en algunos casos representa una suerte de continuidad con lo que se estaba desarrollando en la PJ latinoamericana, pero el triduo magisterial también presenta discontinuidad en algunos acentos eclesiales como la sinodalidad, corresponsabilidad, participación y flexibilidad institucional; apertura a nuevos espacios de evangelización como redes sociales, ámbitos deportivos, artístico, culturales; y, por sobre todo, la propuesta de PPJ que, como se planteó en el escrito, viene a constituirse en una misión de frontera de la propia PJ.

<sup>127</sup> D. IRARRÁZAVAL, “Itinerario desde la Christus Vivit: Tutorial para entender a los jóvenes”, *La Revista Católica* 119/1202 (2019), 278.

<sup>128</sup> DF, 22.

<sup>129</sup> F. PASQUALETTI, “Redes sociales y evangelización”, *Misión Joven* 437 (2013), 5-6.

Sin embargo, los escritos magisteriales necesitan de una conversión pastoral, en el sentido de asumir los cambios, la novedad y la innovación como una oportunidad de transitar por nuevos caminos que pueden llevar a cosechar frutos impensados. Pero, además, es necesario iniciar un proceso de animación y gestión, de lo contrario todo quedan en buenas ideas, por lo tanto, CV demanda un equipo de PJ regional, nacional y diocesano que trabaje en una PJ renovada. Esto implica opciones pastorales, asignación de recursos, formación de personas idóneas, obispos y superiores de congregaciones que tengan voluntad pastoral para llevar adelante este proyecto, paciencia en los resultados, instrumentos evaluativos, redes de apoyo, creación de espacios virtuales, entre otros.

En este sentido, a juicio de los autores, la renovación de la PJ no resulta ser una opción más, como si fuera una moda pastoral, es un imperativo evangélico. A nivel nacional, el estallido social en Chile ha mostrado gran participación de jóvenes en diversos eventos que exigen demandas sociales. Pero, además, muchos jóvenes forman parte de las muchedumbres más extremistas, que buscan los cambios sociales a través de actos revolucionarios o, bien, pertenecen a grupos que aprovechan la situación de inestabilidad para delinquir o expresar su descontento con el uso de la violencia extrema. En este contexto, se puede hacer la pregunta sobre estas dos últimas décadas: ¿cuál ha sido la propuesta de PJ que ha levantado la Iglesia chilena? Más allá de la respuesta, creemos que aquí hay una oportunidad de levantar una PJ contundente que responda a la realidad país y que pase a la historia como aquella que propuso caminos evangelizadores de horizonte de sentido y de formar actores sociales que con la enseñanza social de la Iglesia contribuyan a la construcción de un Chile más fraterno, justo y solidario.

## **Bibliografía**

- Bosco, J., El Sistema preventivo en la educación de la juventud, <http://virtual.usalesiana.edu.bo/familia/enlaces/adjunto/Sistema.pdf>, citado 22 de noviembre 2019.
- BRICEÑO, N., “El acompañamiento en los procesos de la Pastoral Juvenil”, *Centinel* 21, (2017), 4-5.

- CASTILLEJAS, P., “El Modelo de la Pastoral Juvenil Latinoamericana”, *Medellín* 36/144 (2010),1-11. [http://www.pjlatinoamericana.org/documents/Revista\\_Medellin\\_jovenes/El\\_Modelo\\_de\\_la\\_Pastoral\\_Juvenil\\_Latinoamericana.pdf](http://www.pjlatinoamericana.org/documents/Revista_Medellin_jovenes/El_Modelo_de_la_Pastoral_Juvenil_Latinoamericana.pdf), citado 15 de noviembre
- CASTILLO, C., “Desafíos de la pastoral juvenil latinoamericana frente a estructuras de corrupción: de una pastoral liberadora a una pastoral regeneradora”, *Veritas* 41 (2018), 139-161.
- CELAM, *Medellín, II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*, San Pablo, Chile 1993.
- CELAM, *Puebla, III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*, San Pablo, Chile 1993.
- \_\_\_\_\_, *Santo Domingo, VI Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*, San Pablo, Santiago de Chile 1993.
- \_\_\_\_\_, *Aparecida, V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*, Cech, Santiago de Chile 2007.
- CELAM-SEJ, *Civilización del amor tarea y esperanza. Orientaciones para una pastoral juvenil latinoamericana*, Celam, Santafé de Bogotá 1995.
- \_\_\_\_\_, *Civilización del amor proyecto y misión. Orientaciones para una pastoral juvenil latinoamericana*, Salesianos, Bogotá 2012.
- FRANCISCO, *Carta del Santo Padre Francisco los jóvenes con ocasión de la presentación del documento preparatorio de la XV Asamblea general ordinaria del Sínodo de los obispos*, (Vaticano, 13 de enero 2017) <http://www.synod.va/content/synod2018/es/el-papa-y-los-jovenes/carta-del-papa-a-los-jovenes.html>, citado 12 octubre 2019.
- FRANCISCO, *Christus vivit*, San Pablo, Santiago de Chile 2019.
- \_\_\_\_\_, *Evangelii Gaudium*, San Pablo, Santiago de Chile 2019.
- \_\_\_\_\_, *Viaje apostólico a Río de Janeiro en ocasión de la XXVIII Jornada Mundial de la Juventud. Encuentro del Santo Padre con los periodistas durante el vuelo papal hacia Brasil*, (22 de julio de 2013), [http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/july/documents/papa-francesco\\_20130722\\_gmg-intervista-volo-rio.html](http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/july/documents/papa-francesco_20130722_gmg-intervista-volo-rio.html), citado 17 noviembre 2019.
- FRESIA, A., “Los jóvenes plurales, representaciones sociales y desafectación institucional. Algunas anotaciones para repensar la pastoral con jóvenes”, *Medellín* 44/170 (2018), 131-157.
- GONZÁLEZ, C., *Cincuenta años del Concilio Vaticano II y su expresión en América Latina de cara a los jóvenes y de la pastoral juvenil*, Boosco, Santiago 2012, <http://boosco.org/www/download/50-anos-de-pastoral-juvenil-en-a-latina/>, citado 24 octubre 2019.

- C. GONZÁLEZ C. – L. BASUALTO, C., “Hacia una Pastoral con jóvenes para-institucionales”, *Revista de educación religiosa* 1/2 (2019), 9-36.
- GONZÁLEZ, J., “Buena noticia para los jóvenes”, *Centinela* 21 (2017), 3.
- \_\_\_\_\_, “Un Sínodo desde, con y para los jóvenes. Acercamiento a su temática y dinámica desde el lenguaje, las opciones y los movimientos pedagógicos de la Pastoral Juvenil Latinoamericana y Caribeña”, *Medellín* 46/170 (2018), 109-129.
- IRARRÁZAVAL, D., “Itinerario desde la Christus Vivit: Tutorial para entender a los jóvenes”, *La Revista Católica* 119/1202 (2019), 275-287.
- RUANO, V., “Criterios de una pastoral para los jóvenes de Centro América. Una pastoral juvenil para una iglesia en salida”. *Medellín* 44/170, 185-221.
- PASQUALETTI, F., “Redes sociales y evangelización”, *Misión Joven* 437 (2013), 1-13.
- PRESBITEROS DE GUATEMALA, *Carta de los Presbíteros a las Comunidades Eclesiales de Guatemala. Con motivo de su Encuentro Nacional, del 31 de julio al 02 de agosto de 2017*, Ceg, Ciudad de Guatemala, 2017.
- SÍNODO AMAZÓNICO, *Documento final*. <http://www.sinodoamazonico.va/content/sinodoamazonico/es/documentos/documento-final-de-la-asamblea-especial-del-sinodo-de-los-obispo.html>, citado 2 de diciembre 2019.
- SÍNODO DE LOS OBISPOS, *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional, Instrumentum laboris*. Ciudad del Vaticano. <http://www.synod2018.va/content/synod2018/es/documentos/instrumentum-laboris-para-el-sinodo-sobre-los-jovenes-2018.html>, citado 13 de octubre 2019.
- SÍNODO DE LOS OBISPOS. *Documento Final de la XV Asamblea General Ordinaria: Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*. [http://www.vatican.va/roman\\_curia/synod/documents/rc\\_synod\\_doc\\_20181027\\_doc-final-instrumentum-xvassemblea-giovani\\_sp.html](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20181027_doc-final-instrumentum-xvassemblea-giovani_sp.html), citado 13 de octubre, 2019.
- SELADOC, *Panorama de la teología latinoamericana II*, Sígueme, Salamanca 1975.
- STRAHSBURGER, H., *La Pastoral Juvenil en Chile como expresión de la pastoral del Iglesia desde 1967 a 1988*, Salesianos, Roma 1992.
- TONELLI, R. *Pastoral Juvenil. Anunciar la fe en Jesucristo en la vida diaria*, CCS, Madrid 1985.

Artículo recibido el 10 de octubre de 2019

Artículo aprobado el 20 de noviembre de 2019